

Ambiente laboral: Estrategias para el trabajo efectivo en bibliotecas

Título: El individuo, su función social y su poder en su trabajo.

Resumen:

Las personas tenemos una doble esencia, somos individuo, ego y somos comunidad, sin embargo la última edición de eventos sociales y económicos evidencian primacía y potencialización del individualismo, nadie se compromete con nada ni con nadie, todo y todos somos reemplazables, nadie nos necesita, eventualmente, la seguridad laboral y social desaparecen. Las relaciones laborales se vuelven impersonales e informales, los empleos son temporales, los trabajadores son eventuales. Por otro lado los sindicatos defienden demandas que hacen anti competitivas a las empresas, o se alían con el patrón y se convierten en opresores de los trabajadores. En este sentido el reto de la humanidad en el siglo XXI, es recuperar, quizás refundar las instituciones que constituyen los intereses comunitarios. El proceso de globalización de la economía implica a nivel mundial como nacional el crecimiento del paro o desempleo, la defensa del trabajo ya sea por sindicatos o por otras instancias es divisa para que la sociedad moderna permanezca y la humanidad florezca más.

Las mujeres y los hombres no somos seres de adaptación, somos seres de transformación. La Teoría de la Acción Comunicativa es una herramienta para el trabajo efectivo de personas en ámbitos sociales oprimidos. En la sociedad somos sistema pero también somos individuos. Los intereses individuales a través del diálogo y la argumentación sin pretensiones de poder se pueden identificar con los intereses comunitarios.

Las bibliotecas, de uso más individual que otras formas institucionales de educación, constituyen uno de los recursos comunitarios más importantes de aprendizaje formal e informal; de tal manera que su funcionamiento y la actitud del personal que las opera influye en una contribución al desarrollo socio-económico enfatizando lo humano.

El individuo, su función social y su poder en su trabajo

Por Luis Bello

Las personas tenemos una doble esencia, somos individuos, lo que en psicología se conoce como ego y somos comunidad, lo que reconocemos como grupo. Las diferentes etapas de la vida de la persona, el tipo de cultura y el desarrollo histórico de la humanidad la determinan, a ser más o menos egoístas, o más o menos comunitarios. Las decisiones más importantes, así como las cotidianas están determinadas entre el “yo” o “los demás”. El dicho popular de “primero yo, después yo y al último yo” ya define una actitud, al respecto uno de los padres del capitalismo, Adam Smith, dice que cuando actuamos en función de nuestro interés particular promovemos el interés de otras personas, es decir que, si alguien pone una tienda para ganar dinero a la vez ofrece productos necesarios para los demás, da empleo y eventualmente activa la economía. Así algunas formas de ego, a través del dicho popular, o por medio de personajes a los que se les asignan premios noveles de economía; se van fortaleciendo. No es raro que países como Estados Unidos de América consideren al individualismo como una virtud.

La última edición de eventos sociales y económicos evidencia primacía y potencialización del individualismo, personajes como Bill Gates, el hombre más rico del mundo, basan su éxito en la falta de apego a personas, procesos y productos. El sistema de más éxito económico en el mundo es aquel que no se compromete con nada ni con nadie, todo y todos somos reemplazables, nadie es imprescindible, por supuesto, Bill Gates no acepta sindicatos en sus empresas, sus empleados están confinados a un sistema horizontal de trabajo, no hay jefes, ni instrucciones de trabajo, sólo tienen que, en competencia, con todo el mundo del software, dar los mejores resultados en dólares o buscar otro trabajo. Cuando un empleado es superado en productividad se hace innecesario y simplemente se le reemplaza. Tal como lo hace este magnate con sus empleados, todos somos reemplazados y nadie nos necesita, de esa forma, la seguridad laboral y social desaparecen. El egoísmo se coloca como el paradigma de la vida, los principios de comunidad desaparecen.

El libro *La corrosión del carácter* de Richard Sennet detalla ampliamente el nuevo estilo de vida, donde los muchos años de servicio no sirven, la experiencia es inútil, todo es software reemplazables, todo se reduce a algunos botones que apretar, las relaciones laborales se vuelven impersonales e informales, los empleos son temporales, los trabajadores son eventuales, están en ese empleo mientras encuentran algo mejor, así se transita en el nuevo mundo laboral entre el paro, desempleo y la mínima o inexistente seguridad social.

La sociedad que hoy vivimos presenta evidentes tendencias hacia la hegemonía del ego, del individualismo, la gente se divorcia por la inoperancia de la institución del matrimonio, despotrica de los partidos políticos por la sistemática corrupción con la que operan, evade el pago de impuestos por la malversación de fondos que hacen algunos políticos o por estafar al estado. Atiende su empleo dando lo menos posible argumentando “hacen como que me pagan y hago como que trabajo” es decir no se involucran. En esa actitud egoísta no se compromete, y no dimensiona la función social y la trascendencia de su labor, menos aún defiende su empleo como una necesidad social y como algo que impacta al desarrollo de otras personas y a la comunidad en general.

Surgidos del ego algunos intereses tanto patronales como sindicales se radicalizan y operan en perjuicio de las personas y la comunidad, los primeros (patrones) desapareciendo los sistemas regulatorios del trabajo y abusando de la plusvalía o ganancia que crea el trabajador, enriqueciéndose exageradamente y empoderándose aún más. Los segundos (los sindicales) en el mejor de los casos, para los sindicalizados; defendiendo demandas que hacen anti competitivas a las empresas, y en el peor, de manera fraudulenta se alían con elementos corruptos del sistema patronal y se convierten en protectores de la empresa y opresores de los trabajadores. En el sector público, es decir donde los patrones es el mismo estado y el beneficiario la población, la comunidad; las cosas se complican más porque a diferencia del sector privado, en el sector público, mucha veces no hay un interés personal “egoísta” que defienda a la empresa del estado. Es entonces cuando la iniciativa privada argumenta la incompetencia de este sector y eventualmente lo desaparece privatizándolo.

Este proceso se llama privatización de las empresas y es una de las estrategias que asume la economía con la que vivimos actualmente, reconocida como: Neoliberalismo. A través del neoliberalismo a corto y a largo plazo las personas perdemos las oportunidades que nos dábamos como comunidad, lo que de alguna manera implicaba que nos auto ofreciéramos a través del sector social, como una escuela pública, obviamente gratuita, una universidad financiada por el estado, y en especial una biblioteca para todos.

El argumento es bien conocido, “lo popular no es competitivo”, “es ineficiente”. “si las cosas o servicios les costarán a las gentes las aprovecharían más”. Se construye con estas formas de pensar el principio de David Ricardo, en el siglo XVIII, en Inglaterra y que provocó que una sociedad anti humana; se hiciera realidad. “La gente sólo debe tener el derecho a trabajar, por todo lo demás, educación, salud o cultura tiene que ser pagada”, La afortunada persona que tuviera con que pagar por su educación, su salud, y su crecimiento cultural ¿Qué le debería a la sociedad? -Nada y nada le daría sino fuera a cambio de dinero. Sin embargo, sabemos muy bien que esta independencia de la sociedad, es mentira, ya que los bienes más importantes como los conocimientos y la cultura son legado de la humanidad y resulta ridículo venderlos. Ciertamente, que existe el cobro de patentes, por ejemplo de las medicinas; para impulsar la investigación, pero eso tiene otras implicaciones.

El problema es que los procesos de privatización y pérdida de seguridad social están avanzando y cada vez se convierten más en nuestras formas de vida, si no cambiamos actitudes y conductas con respecto al impacto de nuestro trabajo público nuestra conciencia social y nuestra forma de entendernos en la comunidad; pronto viviremos en una sociedad sin libertad. La única libertad, será la que nos permite el dinero con el que contamos. Una sociedad exageradamente desigual y sin ninguna solidaridad. Nuestra forma de entendernos debe ser reflexionada y replanteada. No se desconoce de ninguna manera el valor del interés individual, pero éste tiene que ser trascendido por un interés más permanente e importante: el interés social y/o comunitario. Hay propuestas para enfermedades sociales como las que describimos, una de las más congruentes la expone Jürgen Habermas en la llamada teoría de la acción comunicativa (TAC).

Con la teoría de la acción comunicativa, las personas, a través del diálogo sin pretensiones de poder, podemos superar procesos de sectorización y/o exclusión social. El uso de espacios y oportunidades (educación, salud, vivienda, cultura) está excluido para la mayor parte de la población del planeta, y tiende a ser cada vez peor. Pero usando herramientas como la TAC podemos recuperarnos y constituirnos, como menciona Beck, en una segunda edición de nuestra naturaleza humana moderna; con libertad, igualdad y fraternidad. El reto del siglo XXI, para la humanidad, como individuo y como comunidad es recuperar, quizás refundar las instituciones que constituyen nuestros intereses comunitarios. ¿Cómo actuaríamos con instituciones en donde efectivamente se escuchen las voces de todas y todos sin distinción de cultura o clase social? Instituciones que sean solventes moralmente, ¿Qué tanto valor tienen? Un partido político en el que se pueda creer, que ofrezca, por medio del diálogo, garantías para la democracia; una institución educativa que prepare efectiva y eficientemente a las nuevas generaciones, un sindicato que cuide el trabajo y salario efectivo y digno para la gente, un gobierno que se preocupe en primera instancia por su pueblo, que le otorgue seguridad social ¿Cabría menos egoísmo en la gente? ¿Es posible formar instituciones así? ¿De quién depende? Somos individuos, pero también somos comunidad y en ella somos instituciones que tenemos que transformar.

Seres de transformación, no de adaptación

Las personas vivimos en sistemas sociales que funcionan por medio de instituciones y si bien es, aparentemente, cierto que una sola persona no puede cambiar a las instituciones y mucho menos puede cambiar al mundo, también es cierto que el mundo social ha sido confeccionado por las mismas personas de carne y hueso como nosotros. Cómo entender un mundo sin esclavos, o con menos esclavos, porque de alguna manera aún hoy existen, sin considerar a Espartaco o al Che, o cómo entender la seguridad social sin pensar en Marx, Engles y Lenin. Cómo entender el mismo capitalismo sin David Ricardo, Adam Smith, Friederich Hayek o Milton Freedman, si bien todos los nombrados no fueron, a excepción de Espartaco y el Che, mártires que murieran por sus ideales, todos propiciaron que los sistemas socioeconómicos cambiaran el rumbo de la humanidad.

Más emblemáticas para este discurso son las palabras de Bertold Brecht que escribe *Preguntas de un obrero que lee* y analiza que son básica y finalmente las mujeres y los hombres de a pie, de cara al sol, que trabajan a diario, los que hacemos los cambios en la sociedad, es decir, los que hacemos la historia, somos los personajes como tú, o como yo, los que finalmente ponemos un granito de arena para una sociedad diferente. Cabe hacer mención de uno de los poemas más famosos de Beck, ahora de uso popular que dice: Hay hombres que luchan un día y son buenos, hay los que luchan muchos días y son mejores, pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles.

Una de las versiones más acabadas de esta idea de que las personas y los individuos, son los que cuando se educan y organizan transforman su vida y oportunamente los sistemas sociales en los que viven; es un pedagogo brasileño llamado Paulo Freire, el cual en sus obras como *La pedagogía del oprimido* o *Extensión o comunicación* ha comunicado y ofrecido las herramientas para la posibilidad de transformar a las sociedades que oprimen a la humanidad.

Otro autor, Vasco, Ramón Flecha García en su libro *Compartiendo palabras* demuestra como las personas adultas, antes excluidos de lo académico, a través de la lectura de obras clásicas y el diálogo, van retomando sus experiencias educativas, a la vez que, transforman sus conceptos, su persona y su comunidad. Entre todo lo dicho quedan, seguramente, más preguntas que respuestas, pero una pregunta obligada es: ¿Cómo transformar al mundo? La respuesta es muy variada para cada situación, pero un principio está en una de las prosas más sencillas y hermosas del autor uruguayo; Eduardo Galeano, cuya idea tiene que ver con la utopía. Misma que dice, algo así: Ella está cerca y la intenta tocar, pero se aleja, así que él camina un paso y ella se aleja el mismo paso, se apura para alcanzarla, pero ella se va más lejos. Nunca la podrá alcanzar pero ella le sirve a él para caminar y ella se llama utopía. La utopía es nada más y nada menos que nuestros deseos y sueños.

Iniciamos planteando que las personas tenemos una doble esencia, es decir que no existimos si no es a partir del desarrollo de nuestra individualidad o ego, pero que de la misma manera no existimos de no ser por la comunidad. La forma más desarrollada de las personas para expresarse en lo individual y en la comunidad es el trabajo. Cada uno de

nuestro trabajos nos ponen de frente al mundo y constituye comunidad e individuo, porque lo logramos hacer gracias a miles de años de avance de la humanidad, así tenemos un fuerte componente histórico, social y comunitario, pero cada uno ponemos nuestro granito de arena para engrandecer a nuestra comunidad y oportunamente a nuestros hijos, vecinos, amigos y a todos.

Por todo lo anterior somos seres de transformación, no de adaptación y a través de nuestro trabajo le damos forma a una sociedad con la que soñamos. Un trabajo para el sector social nos permite retribuir todas las bondades que hemos recibido como individuos me refiero a una escuela, una cultura. El trabajar en una biblioteca donde el conocimiento y las humanidades prevalecen y tener la oportunidad de ofrecerlas a la gente desde muy diversas trincheras, es el privilegio de servir a la humanidad, a la comunidad e incluso al ego máspreciado, el que escogen los padres al crear un hijo; el ego por los demás.

La necesidad del individualismo, del ego.

Aquí, en este momento, es oportuno tener precaución para no caer en la demagogia. Ello nos implica regresar al punto de partida: Individuos, ego o comunidad. Aparentemente contradictorio debemos aquí reconocer la importancia del ego. Desde luego, que en primer lugar no se trata de una idea doctrinaria, que todos debamos aceptar sin cuestionar, es decir que lo comunitario es lo mejor y lo único sin discusión ni análisis, por el contrario, se trata de replantear la función del individuo y su individualidad en una visión para si mismo y para la comunidad. Mucha gente no aporta todo lo que debiera a la comunidad precisamente por la falta de desarrollo de su individualidad, de su ego.

Nuestra cultura latinoamericana está amenazada y a la vez refuerza la amenaza a muchas otras personas, que lejos de pensar en los demás deberían de plantearse seriamente su desarrollo individual. Estoy hablando de la generalidad de las mujeres, de los campesinos, y de los que llamo religiosos exacerbados.

Planteo la necesidad de individualismo para las mujeres que reconoce Fatima Mernissi en *El poder olvidado* como “la reivindicación de la persona a tener intereses propios, puntos de vista respetables y opiniones legítimas aunque sean diferentes de las del grupo” (Mernissi 1995-188) y es que en una sociedad donde los hombres dominan, el potencial y el sentimiento de las mujeres es sistemáticamente vulnerado y sometido. Es como una tara de herencia social que aún con toda la convicción y educación se impone en hombres y mujeres para limitar la individualidad de toda mujer.

Por su parte la cultura campesina es incompresible para la gente de ciudad sobre todo si su ciudad es de un país del llamado primer mundo; una de las características más significativas de dicha cultura campesina son “las lealtades familiares primordiales”, significa simplemente el anteponer los intereses de la familia a los propios. A mucha gente le parece ridículo que los padres de una joven decidan sobre su matrimonio, su ocupación o su deserción de la escuela, sin embargo, la sobrevivencia de muchas culturas ha estado, y está basada en restringir decisiones individuales similares.

México con una tercera parte de su población en el área rural y con una cuantiosa sociedad premoderna está fracturado como nación; su cultura de campo difícilmente sobrevivirá sin las lealtades familiares primordiales, pensemos en las remesas de dólares que llegan a las zonas más pobres del país. Por otro lado, la falta de individualismo abona a las circunstancias de una semi esclavitud de los emigrantes ilegales latinoamericanos, que no sólo trabajan en condiciones subrepticias y deplorables, sino que tienen, por su cultura y nobleza, que enviar su salario a sus familias. No digo que dejen de enviarles dinero a los suyos sino que es extremadamente injusto para ellos.

Los religiosos exacerbados, los defino como las personas que sin ser fanáticos si se someten a dogmas que les impiden tener más libertad de idea, ser transformadores, críticos del conservadurismo que demanda el sometimiento a las leyes de “dios”, creo que la religión que todos debemos profesar es la que nos demanda hacernos más humanos, más conscientes de los problemas y soluciones de los hombres, más conscientes de la pobreza y la desigualdad social y más guerreros en nuestros trabajos por darles, desde nuestra

trinchera, cualesquiera que ésta sea, a todas las mujeres y hombres condiciones dignas de vida.

Como dijo Brech mujeres y hombres que luchan todos los días. Así planteo un ego de ser cada uno mejor, para ofrecerle a los demás mejores oportunidades que nos permiten a todos en conjunto, en comunidad, compartir las oportunidades que tenemos los que hemos ido a la escuela con un maestro, los que tenemos trabajo y a los que nos ha curado un doctor. Que a mucha gente igualita a nosotros no.

La importancia de lo comunitario.

Los individuos somos seres históricos, resultado de miles de años de luchas de clase y/o poder, de miles de organizaciones sociales y antisociales, de millones de buenos y malos propósitos de nuestros antepasados, pero a su vez, preparamos un escenario para generaciones futuras. Es decir de muchas maneras aprovechamos la herencia física y cultural pero también heredaremos a nuestros descendientes bienes y cultura para la sobrevivencia en el futuro ¿Cómo persona y como trabajador de bibliotecas que piensas heredar a la comunidad? La privatización de la educación y la exclusión de espacios culturales o la ratificación de los principios de la humanidad, personificados por ti, y que no son otros que tus sueños comunitarios más solidarios, igualitarios y libertarios.

Las personas podemos ser excluyentes, defendernos y hasta evitar las oportunidades a otras personas, quizás desquitarnos de esta sociedad, podemos cambiar el destino desde lo circunstancial como proponer o apoyar a un político, hasta combatir o cooperar con la contaminación que hacemos a nuestro ambiente. Desarrollamos cotidianamente actividades que construyen una sociedad y ambiente que nos permite vivir mejor, o peor y que permitirán vivir mejor o peor a nuestra descendencia, hijos, nietos y lo que venga después. A pesar de lo determinados que estamos por nuestro sistema de vida social tenemos libre albedrío para decidir lo que es mejor para nosotros mismos, pero más aún y de manera trascendente lo que es mejor para todos.

El día de ayer me da flojera apagar la luz del foco del patio, esa luz es producida como energía por una planta núcleo eléctrica de la cual hoy tienen que sacar sus desechos radioactivos que cruzarán por mi casa emitiendo sus radiaciones cerca de donde mi esposa embarazada descansa confiada en la seguridad que le brinda su responsable esposo. Esos desechos irán a depositarse cerca de mis vecinos que también tienen esposas embarazadas que en el futuro serán las compañeras y compañeros de juego, estudio y eventualmente de trabajo de mi hijo. La gente no se da cuenta que lo que hace afecta a todos y a todo.

Mañana iré con mi hijo a disfrutar del mar y del vuelo de las gaviotas que han regresado al acantilado, ya que logramos, con firmas y movilizaciones sociales, restringir el uso de pesticidas que usaban en cultivos de la región y que iban a descargarse al mar, donde los consumían los peces y los transmitían a las aves cuyos huevos con cáscaras blandas, por el efecto de los pesticidas, no lograban sobrevivir y casi se extinguieron. Pero logramos que regresaran, y hoy mi hijo y yo admiramos su vuelo y su función ecológica en el acantilado. “La gente puede darse cuenta que lo que hace afecta a todos y a todo.

Hoy el sindicato salva de ser corrido de la empresa a un compañero, enfermo, y de edad avanzada que tiene esposa y tres hijos chicos. Los administradores de la empresa exigen el despido por la baja productividad del compañero que cumplirá sesenta y seis años. El sindicato gana, habrán de pagar los días que duró el despido, ahora ya entendido como injustificado, para la empresa no es tan gravosa o cara financieramente la recontractación. Pero los empresarios dueños no piensan tan sencillas las cosas. La empresa requiere inversión es decir dinero para hacerse competitiva, de lo contrario en algunos meses lo que produce no podrá pagar el sueldo de los trabajadores.

La inversión que estaban dispuestos a hacer los dueños para evitar la quiebra, ahora ante la exigencia de los trabajadores por reinstalar al trabajador ineficiente, les ha hecho pensar en mudarse a otro país donde ya casi no existan los sindicatos, como por ejemplo China. Al cerrarse la empresa, que lo hará a través de la quiebra para no pagar liquidaciones a los trabajadores, se provocará que se queden sin trabajo, sin ningún dinero, cientos de personas. Y este fenómeno inmoral es totalmente legal gracias al multi nombrado proceso

de globalización de la economía. La gente no se da cuenta que lo que hace afecta a todos y a todo.

En la biblioteca que visito hoy, el guardia me exige que no ocupe el lugar de inválidos, mismo lugar, que no tenía anuncio, pero le obedezco, adentro una persona me pide que me registre, lo hago y paso a las salas donde en las computadoras las fichas de cada libro están correctamente clasificadas y el personal encargado las tiene correctamente ubicadas, encuentro fácilmente el libro *El valor de educar* leo el capítulo seis, Educar es Universalizar (y humanizar) y una hora después les contagio ese “virus” de humanidad, que me contagió con su libro Fernando Savater; a mis sesenta jóvenes alumnas de educación preescolar, cada una de ellas, cada año, tiene la oportunidad de contagiar a 20 niños preescolares y a los padres de sus niños. 1200 al año, 36,000 niños a lo largo de sus potenciales 30 años de servicio. Es una semillita que yo siembro pero la biblioteca es la sustancia que lo permite. Lo que hacemos, cada gente, en nuestro trabajo afecta a todos.

El papel de las bibliotecas.

He visitado bibliotecas en México, España, Estados Unidos y Cuba, y en la norteamericana, país donde el egoísmo es una virtud, se hacía fila, pues no cabía más gente en la biblioteca extensísima, del politécnico de California. En España y Cuba de manera similar estaban casi siempre llenas. En México hay demasiados lugares vacíos como gritando aprovéchenme, usen esta oportunidad. Cuando uno ve esto entiende que el subdesarrollo no es que simplemente que seamos pobres, sino que no aprovechamos con toda su amplitud recursos valiosos como una biblioteca. Merecemos, un pueblo como el mexicano y en especial como el veracruzano, fruto de mucho sufrimiento y trabajo; entender el valor y las oportunidades que nos ofrecen las bibliotecas y los bibliotecarios.

El ambiente siempre culto, siempre pródigo, siempre fértil de una biblioteca invita a pensar en los demás. Exijámonos como individuos y como comunidad, como seres que queremos ser mejores, cumplir nuestros sueños, nuestras utopías, exijámonos disfrutar de esta creación histórica y humana, la gloria no de un tesoro, que es un libro, sino de una mina inagotable de tesoros que es la biblioteca.

El valor de la biblioteca de frente a la sociedad del conocimiento y la comunicación se convierte en una herramienta imprescindible para que desde la educación formal, como la informal, desde los niños hasta los ancianos, desarrollemos oportunidades en sus instalaciones, por su parte, los encargados de las bibliotecas como dice Viki (Aguilar Davis) en su propuesta para el desarrollo de actividades en una biblioteca: "...la concepción de bibliotecas como un espacio en el que se almacenan libros, se ha modificado para ser concebida ahora como un lugar dinámico, propicio para el acercamiento a la cultura general de una región, país y mundo entero".

Bibliotecarios desde el más humilde limpiador de piso o jardín hasta el más complejo director del edificio, son eslabón y son cadena de la cultura, son pieza clave en la sociedad del conocimiento y la comunicación, son factor de suma importancia de un mundo mejor.

Las bibliotecas públicas son las instituciones más importantes que apoyan a la educación formal de los alumnos, pero son también protagonistas de primera línea de la educación informal y/o académica de la gente que no esta escolarizada. Ninguno de los grandes aportes a la humanidad se ha hecho sin la ayuda de un libro, ni sin la ayuda de las personas que cuidan y limpian los edificios, que acomodan o programan en una computadora el catálogo y que colocan en su sitio el volumen para consultar.

Bibliografía / Referencias

Aguilar Davis. *Propuesta para el desarrollo de actividades semestre "A" ciclo escolar 2005-2006*. (Biblioteca de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana "Enrique C. Rébsamen"--inédito)

Beck, Ulrich. *Libertad o capitalismo*. (Barcelona: Paidós, 2002) 220 pp.

Flecha, Ramón. *Compartiendo palabras* (Barcelona: Paidós, 1998), 157 pp.

Freire, Paulo. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (Barcelona: Siglo XXI, 2001), 50 pp.

Mernissi Fatima. *El poder olvidado* (Madrid: Icaria Antrazyt, 1995), 203 pp.

Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa I* (Madrid: Taurus, 1981), 618 pp.

Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa II* (España: Taurus. 2001), 618 pp.